

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7441

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIALS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.50 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 rue Caumarlin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 28 DE AGOSTO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico a través del fiador cobrador. La Redacción no respalda de los anuncios, cupones y conmutaciones, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelve los originales.

Anuncios a precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

UNA SOLICITUD IMPORTANTE SOBRE INSTRUCCION PÚBLICA.

Un considerable número de vecinos de esta ciudad, ha presentado al Ayuntamiento, y en la sesión que ha tenido lugar en el día de hoy, una razonada exposición, pidiendo el establecimiento del Instituto que un día existió en Cartagena.

Firman esta solicitud más de doscientos padres de familia, los cuales, en los diferentes órdenes sociales que representan, son la expresión directa y de prestigio de la población, en cuyo nombre significan el deseo de que se atienda la reconocida necesidad de la creación que se dice, para de este modo ofrecer a las clases en general el medio de poder instruirse en el estudio de las asignaturas de segunda enseñanza de una manera más barata.

Como expresión gráfica, del objeto que constituye la solicitud de referencia, citamos literalmente el siguiente párrafo que en ella se consigna:

«Hace tiempo viene reconociéndose la necesidad que existe de tener un centro de segunda enseñanza el cual, por la naturaleza de su organización, proporcione económicamente los estudios del Bachillerato, de este modo evitando lo que hoy sucede; esto es, que las clases menesterosas se ven privadas de ellos, y las que no lo son tengan que consagrar sumas respetables para que sus hijos lo adquieran. Los exponentes, en su calidad de padres de familia, entienden, que esta necesidad de que se hace mérito, debe procurar satisfacerla el Municipio, resucitando aquel antiguo Instituto, que tan óptimos frutos dió un día, y en el cual, por módico sacrificio de las familias, nuestra querida ciudad poseía una cátedra de enseñanza útil y barata.»

No hay que dudar que el fondo de la solicitud es muy conveniente y que el Ayuntamiento accederá a ella, escogitando los medios más apropiados para que el vecindario alcance el logro de su ideal, sin resentir lamentablemente el tesoro municipal; pues es innegable que, dado el enorme gasto que sería de necesidad emplear para formar un Instituto en toda forma, el cual no bajaría de doce a catorce mil duros anuales, entre personal y material, el Ayuntamiento tiene que conciliar la facilidad del desembolso a tal efecto con la pretensión que se formula y, bajo todos conceptos digna de ser aceptada.

Nadie que no quiera que se le tache como enemigo de la enseñanza, podrá negar que un Instituto, ó cosa parecida, pero siempre dentro de la

dependencia ó intervención municipal, es cosa laudable en grado sumo y que interesa por igual lo mismo á que las familias ricas á las que cuentan con escasos recursos pecuniarios para su subsistencia.

Aplauso, sin discusión alguna, merece la idea que abarca la exposición, hoy presentada al Ayuntamiento, y desde estas columnas enviamos la más sincera enhorabuena á cuantos la suscriben, deseando que un día podamos dársela entusiasta, por haber visto traducidos en hechos prácticos, un pensamiento tan magnífico.

En nuestra conformidad y adhesión ya relatada, por medio de estas ligeras líneas, al proyecto de la reaparición del Instituto de segunda enseñanza que se solicita, nada más en relación podemos añadir, para justificar su necesidad, que, terminar haciendo como nuestra, la siguiente idea que contiene la exposición y que al pie de la letra, dice así:

—«Cuando un vecindario pide á un Ayuntamiento el ejercicio de un servicio tan respetable, tan útil y tan civilizador, como el que se expone, y, cuando ese servicio forma parte integrante de una de sus comisiones, y por lo mismo, es de posibilidad legal el realizarlo, tiene el deber indiscutible de oír á ese vecindario y complacerle.»

ECOS DE MADRID.

27 de Agosto de 1886.

Pues en efecto, al menos el actual Agosto no solo produce frío en rostro sino que constipa á la gente de cuerpo entero.

De donde resulta que por esta vez el tiempo ha querido ser equitativo y ha traído á Madrid la que los residentes en la corte no han podido salir á buscar; el fresco.

Como tan señalado favor lo ha hecho por sorpresa, gran número de personas se han enfriado y los médicos han tenido bastante que hacer. No hablemos de los constipados que se cuentan á millares; sino de los reumatismos que se han exacerbado y de las neuralgias que han producido en muchos organismos hondas perturbaciones.

Luis Soler y Mariano Cavia, dos de los periodistas en activo servicio más simpáticos, más queridos y más dignos del cariño que inspiran, han estado en peligro de muerte: el primero víctima del reuma, el segundo de un verdadero molin de nervios.

Por fortuna á la hora en que escribo, los dos están fuera de peligro. Pero en cambio hay en otras clases sociales muchos y muy graves enfermos y sucumben bastantes.

Los carros fúnebres circulan con profusión por las calles, y no falta quien aproveche un retorno de los cementerios para introducir fraudulentamente jamones y otros comestibles.

También el año pasado se puso en práctica este matute, lo que prueba que hay muchas vistas gordas.

Pero volviendo al triste capítulo de la muerte, no es posible dejar en el olvido la de un poeta dramático que ha fallecido dramáticamente.

Pocos son los que conocían fuera de Madrid á Pedro Marquina y aun entre nosotros eran más los que sabían su nombre que los que habían visto su cara.

Tipo completo del bohemio, sino el derecho de primogenitura por un plato de lentejas, vendió más de una vez sus derechos de autor por un plato de judías, un café con tostadas ó una botella de peleon.

Tenía más que talento, génio, ese génio creador del que salen los grandes hombres. Algunas muestras deja de estas preciosas cualidades, que desde joven ahogó en el aguardiente y el vino de las tabernas.

¡Qué vida ha hecho! Sin hogar á veces, pasando con frecuencia desde un lunes á un sábado como el inolvidable Roberto Robert, hoy roto y sucio, mañana con traje nuevo, presto manchado y destucado, rodeado de amigos pobres que admiraban y recogían el ingenio que derrochaba, perseguido por explotadores que á veces obtenían un manuscrito por una modesta comida en un figón, y huyendo de los que le querían de buena fé porque se avergonzaba delante de ellos, solo Dios sabe los martirios que ha sufrido el pobre Marquina; hasta que la otra tarde le encontraron cadáver en un portal de la calle de Lavapiés.

—Es un desmayo! decían unos.

—No... está muerto y bien muerto!

—Le habrán asesinado.

—O será un suicidio!

Suicidio era, pero suicidio sin premeditación. Un médico que pasó por allí y examinó el rostro de aquel desdichado, explicó enseguida la causa de la muerte. El alcohol había abrasado las entrañas del que allí yacía y cuyo nombre todos ignoraban.

Al fin se supo que era Pedro Marquina: en los bolsillos le hallaron quince céntimos. Todavía ha muerto siendo más rico que Pelayo del Castillo, otro poeta y otro bohemio como él.

La asociación de Escritores y Artistas ha costeado el entierro del inolvidable autor de *El Arcediano de San Gil*.

Continúan repitiéndose las tentativas de suicidio y si muchos no acaban con su vida, por lo menos quedan en mal estado ó sea peor que antes.

Todos los días causa extragos esta epidemia que no hay medio de combatir.

La desesperación y el ejemplo son las causas principales.

Ayer mismo una novia abandonada por su novio se tomó una disolución de fósforo. Un padre de familia sin recursos se ahorcó.

Un doctor ilustrado, propone un medio que es muy posible que diera buenos resultados, para disminuir el número de suicidios. Recordando la obra de Cervantes, el inmortal tipo de *D. Quijote* demuestra, que el quijotismo tan generalizado en España ha ido muriendo poco á poco por la acción eficaz de la célebre novela.

—Y son muy pocos los quijotes, dice—escribese una obra que poniendo en ridículo al suicidio acaba con esa gran vergüenza humana.

El remedio me parece excelente, más aún seguro. Pero una vez llegó el Obispo á una aldea y estrañó que no saludara su visita como es costumbre en tales casos; el repique de las campanas de la iglesia del pueblo.

A ver al párroco, le preguntó por qué razón había faltado á aquella costumbre de tribuna.

—Por varias razones, señor obispo, contestó el pobre cura. La primera, por que no hay campanas...

—Omita V. las demás, dijo con buen acierto Su Ilustrísima.

Nosotros podemos decir lo mismo en este caso. La primera por que no hay Cervantes...

Los fumadores están muy entusiasmados porque recientemente ha demostrado en Londres un doctor que el uso del tabaco no solo no es perjudicial, sino que es higiénico.

En los cafés, en las tertulias se hacen grandes elogios del método británico.

—Yo había contrarrestado su elocuencia, ha dicho un adversario de la planta tropical.

—De que modo.

—Enviándole una cajetilla de pitillos de los que se venden en los estancos.

—No habrá V. conseguido nada exclamó un tercero en... concordia.

—Ese doctor sabe mejor que V. los dañinos efectos del tabaco.

—Pues entonces porqué lo apadrina?

—Para poner en práctica el *modus vivendi*.

El flegma de los aficionados á vivir sobre el país no se agota.